

El Aprendizaje-Servicio: fundamentación y visión de la Pastoral como proyecto y origen del ApS

Service-Learning: Basis and Vision of Pastoral Care as Origin and Project of Service-Learning

JOSÉ LUIS GUZÓN NESTAR

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y DOCTOR EN TEOLOGÍA.

PROFESOR EN EL CES DON BOSCO (ADSCRITO A LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID)

FERNANDO GONZÁLEZ ALONSO

DOCTOR POR LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

FACULTAD DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

Resumen

El Aprendizaje-Servicio, que históricamente estuvo ligado al trabajo, ha sido desde la educación secundaria y superior, cuando ha crecido y madurado como estrategia innovadora, fundamentada en fuentes filosóficas y pedagógicas, entre otras. Ha aportado a la comunidad servicios solidarios de calidad, durante tiempos prolongados, con el apoyo eficaz de redes interinstitucionales y ha integrado aprendizajes curriculares a la acción solidaria. El centro educativo promueve espacios de encuentro que aglutinan dimensiones educativas y pastorales. La acción pastoral como proyecto de ApS bien planificado en todas sus fases hacia la sociedad, se integra en el proyecto educativo del centro, implicando a toda la comunidad educativa, que comparte valores humanos y evangélicos.

Palabras clave: aprendizaje-servicio, ApS, comunidad, pastoral, educación, escuela, proyecto.

Abstract

Service-learning, historically linked to working, has grown and developed as an innovative strategy in Secondary and Tertiary Education contexts, grounded on philosophical and pedagogical basis. Service-learning has contributed to the community with quality solidary services for a long time integrating curriculum-based learning in the solidarity action thanks to the efficient support from institutional networks. Educational centres promote spaces of encounter gathering educational and pastoral dimensions. Pastoral action as a well-planned service-learning is integrated within the school action plan, thus involving the whole educational community and sharing both human and Gospel values.

Key words: service-learning, SL, community, pastoral care, education, school, project.

1. INTRODUCCIÓN: EL APRENDIZAJE-SERVICIO (APS)

Hace unas décadas, el Aprendizaje-Servicio (ApS) como técnica innovadora, se encontraba en la periferia de la academia. En cambio, en la actualidad el ApS se ha extendido casi por toda la educación superior. Pocas experiencias de innovación educativa han logrado un éxito tan rápido y global (Deeley, 2016).

Desde el artículo que da origen a esta técnica de Robert Sigmon *Service-learning: Three Principles* (1979), y que ayudó a establecer y formalizar la pedagogía, los individuos, así como los programas e instituciones, se han ofrecido numerosas definiciones de ApS. Aunque los modos de entenderlo específicos varían, a medida que el campo ha ido creciendo y madurando, la gama de conceptos ha empezado a converger en varias características básicas del ApS. Algunas de las definiciones más citadas son:

ApS es una experiencia educativa vinculada a créditos universitarios en la que los alumnos participan en una actividad organizada de voluntariado que satisface las necesidades comunitarias identificadas y en la que se reflexiona en torno a la actividad, de modo que se adquiera una ulterior comprensión del contenido del curso, una apreciación más global de la disciplina y un mejor sentido de la responsabilidad cívica. (Bringle y Hatcher, 1996, p. 221)

ApS es un método con el que los estudiantes aprenden y se desarrollan a través de la participación activa en un servicio cuidadosamente organizado que se lleva a cabo en una comunidad y satisface sus necesidades; se integra en el plan de estudios académico de los estudiantes y lo mejora e incluye un tiempo estructurado para que los estudiantes reflexionen sobre la experiencia de servicio (The Corporation for National and Community Service, 1993).

Finalmente, Ehrlich (1996), sostiene que:

ApS es la variedad de pedagogías que unen el servicio comunitario y el estudio académico para que cada uno fortalezca al otro. La teoría básica del ApS es la de Dewey: la interacción del conocimiento y las habilidades con la experiencia es clave para el aprendizaje. El aprendizaje comienza con un problema y continúa con la aplicación de ideas cada vez más complejas y habilidades cada vez más sofisticadas a problemas cada vez más complicados. (p. 3)

2. REFERENTE HISTÓRICO DEL APRENDIZAJE-SERVICIO

Los conceptos y prácticas actuales de ApS se basan en la larga tradición de la educación superior americana de carácter pública. Desde la fundación del Harvard College en 1636, los objetivos de la educación superior han incluido la preparación de los ciudadanos para la participación activa en la democracia y la vida comunitaria. Se pueden alegar muchos recursos que relatan y evidencian la historia del papel público de los colegios y universidades, desde la construcción de una nueva nación tras la Guerra de la Independencia hasta el amplio y profundo compromiso actual a nivel local, nacional y mundial.

Como una forma de educación experimental, el ApS tiene sus raíces en la teoría de Dewey sobre la experiencia y la educación. Junto con las prácticas, la educación cooperativa y otras formas de aprendizaje experimental, el ApS se estableció y creció en numerosos campus universitarios a finales de los años sesenta y en los setenta.

El término ApS surgió en el trabajo de Sigmon y William Ramsey en el Southern Regional Education Board (SREB) en 1967 (Giles y Eyley 1994). El gobierno federal entró en escena en la década de 1960 al establecer el Peace Corps., Volunteers in Service to America (VISTA), y el National Center for Service-Learning. Estas organizaciones, junto con consorcios regionales como el SREB, apoyaron el ApS en sus inicios.

Algunos de los programas para los campus universitarios que comenzaron durante este tiempo desaparecieron, mientras que otros todavía existen hoy en día. En general, sin embargo, los esfuerzos de ApS que se afianzaron en los campus universitarios en los años 60 y 70 no duraron. Jane Kendall identificó tres razones por las que esto ocurrió. El énfasis fue a menudo en *ayudar a otros o hacer el bien*, en lugar de comprometer a los estudiantes en el trabajo con otros para abordar los problemas identificados por la comunidad. Los primeros en hacer las prácticas también aprendieron que involucrar a los jóvenes en experiencias de servicio no necesariamente aseguraba que se produjera un aprendizaje sustancial o un servicio efectivo. Además, la mayor parte de la labor inicial fue realizada por uno o dos profesores o miembros del personal que operaban al margen de sus instituciones (1990).

La mayoría de los estudiosos datan el inicio del movimiento moderno de ApS en la labor de la National Society for Experiential Education (NSEE, originalmente National Society for Internships and Experiential Education), que comenzó en 1978, la International Partnership for Service-Learning (que más tarde añadió «and Leadership» (y Liderazgo) en 1982, el National Youth Leadership Council en 1983, el Campus Outreach Opportunity League (COOL) en 1984, y el Campus Compact en 1986. Sobre la base de lo aprendido en las décadas de 1960 y 1970, la NSEE inició el proceso minucioso e intenso que culminó con la publicación de los *Principles of Good Practice in Combining Service and Learning* (Porter Honnet y Poulsen, 1990).

En la década de 1990 y a principios de la década del 2000, las iniciativas de ApS se centraron en el establecimiento de centros de ApS en el campus y en la integración del ApS en el plan de estudios de las distintas disciplinas y en otras experiencias curriculares y co-curriculares, como las comunidades de aprendizaje, la orientación de nuevos estudiantes, los programas de liderazgo, los descansos alternativos y la educación multicultural.

El trabajo fue apoyado firmemente por la Corporación Federal para el Servicio (Corporation for National Service, ahora Corporation for National and Community Service), las asociaciones de educación superior, NSEE, COOL, y el dramático crecimiento de los convenios de los diversos campus, que al final terminaron cristalizando en convenios estatales. Proliferó el desarrollo de las actividades en las facultades en forma de talleres, conferencias y publicaciones, incluida la publicación de veintidós volúmenes en la antigua serie de la Asociación Americana de Educación Superior (AAHE) sobre el servicio y las disciplinas académicas (Zlotkowski, 1997-2006). Algunas asociaciones adoptaron el ApS a través de sus revistas y conferencias.

Durante ese tiempo, comenzó a surgir un cuerpo de literatura sobre la forma en que los colegios y universidades deberían formar asociaciones de ApS con las comunidades que los rodean, basándose en la premisa de que «el ApS y las asociaciones son dos caras de la misma moneda» (Bailis, 2000, p. 5). Estos conjuntos de directrices y marcos de referencia para las asociaciones de ApS siguen siendo de uso común hoy en día.

En el decenio de 1990 también se registró un aumento espectacular de las peticiones de que los colegios y universidades ampliaran el alcance del ApS y aportaran sus recursos tanto a cuestiones sociales de amplio espectro como a problemas locales, lo que dio lugar a términos tales como universidades como ciudadanos, el campus comprometido y la beca de compromiso. Los expertos y críticos de la educación superior amonestaron a los colegios y universidades para que se volvieran a dedicar a sus finalidades públicas.

Un ejemplo muy citado es la *Declaración del Presidente: Declaration on the Civic Responsibility of Higher Education* (Ehrlich y Hollander, 2000). Si bien el concepto de extensión universitaria es tan antiguo como la propia educación superior en los Estados Unidos, se ha reformulado como participación comunitaria, que supone una asociación bidireccional basada en intereses y bienes compartidos, en lugar de un modelo unilateral en el que las universidades intentan *resolver* los problemas de la comunidad. La obra de Ernest Boyer *Scholarship Reconsidered* (1990) y los trabajos subsiguientes hicieron avanzar el diálogo, lo que llevó a redefinir la investigación, la enseñanza y el servicio tradicionales de la facultad para incluir la beca de compromiso. Kerry Ann O'Meara define la beca de compromiso como «el aprendizaje, la investigación profesional basada en la comunidad de servicio y la investigación aplicada que involucra la experiencia profesional o académica en asociación y reciprocidad con la experiencia local para abordar cuestiones del mundo real» (2011). Cuando la Fundación Carnegie para el Fomento de la Enseñanza rediseñó su sistema de clasificación para las instituciones de enseñanza superior en 2006, publicó una nueva clasificación optativa para la participación comunitaria.

Desde principios del decenio de 2000, la participación cívica ha adquirido importancia en la labor de las instituciones de enseñanza superior y en la literatura para significar la educación de los estudiantes en el plano de lo sociopolítico, para que sean ciudadanos democráticos activos dentro y fuera del ámbito de la política.

En el College Learning for the New Global Century, la Association of American Colleges and Universities (AAC&U) hace hincapié en la responsabilidad personal y social como resultados esenciales del aprendizaje, incluidos el conocimiento y la participación cívica, el conocimiento y la competencia interculturales, y el razonamiento y la acción éticos que están

anclados en «la participación activa en diversas comunidades y los desafíos del mundo real» (National Leadership Council for Liberal Education and America's Promise, 2007, p. 3). La Fundación Carnegie patrocinó dos libros influyentes, *Educating Citizens: preparing America's Undergraduates for Lives of Moral and civic Responsibility* (Colby et al., 2003) y *Educating for Democracy: preparing undergraduates for Political Engagement* (Colby et al., 2003). El ApS siempre fue ampliamente reconocido por su eficacia en la educación de los estudiantes para una vida de compromiso cívico.

Más recientemente, han proliferado y se han intensificado los llamamientos para que los colegios y universidades adopten el ApS y la acción cívica, a veces denominada organismo cívico. Afirman que la democracia estadounidense (pero todas de alguna manera) depende de una nueva visión del aprendizaje universitario que sitúa el aprendizaje cívico y la participación democrática directamente en el primer plano de la educación universitaria de cada estudiante.

En 2012, la publicación de una serie de llamamientos urgentes a la educación superior imploró a las instituciones que incorporaran oportunidades para que los estudiantes adquirieran conocimientos y aptitudes cívicos en todos los aspectos de lo que hacen, incluida la educación general y los cursos basados en la disciplina, prácticas educativas de alto impacto como las comunidades de aprendizaje, los estudios en el extranjero, las prácticas y el ApS, iniciativas de asuntos estudiantiles, y la misión y la gobernanza institucionales (*National Task Force on Civic Learning and Democratic Engagement*, 2012; Departamento de Educación de los Estados Unidos, 2012). No es sorprendente que el ApS ocupe un lugar destacado en estos debates.

En los primeros años del siglo XXI también se publicaron varios artículos y libros que adoptan una visión crítica del ApS.

Finalmente, hoy se está escribiendo mucho sobre las potenciales consecuencias negativas del ApS mal planeado e implementado. Cuando las experiencias de ApS no están basadas firmemente en sus principios fundamentales y mejores prácticas, los estereotipos de los estudiantes pueden ser reforzados, la universidad puede ser simplemente considerada como un laboratorio de aprendizaje, y el ApS, sin enfocarse en las causas fundamentales de los problemas sociales que subyacen a la necesidad de

servicio, puede en realidad alentar la dependencia y perpetuar, en lugar de desafiar, el *status quo*.

Tales diálogos y escritos también invocan una amplia gama de puntos de vista sobre la finalidad del ApS, incitándonos a discutir seriamente sobre el grado en que ApS está al servicio de la justicia social con el grado en que el aprendizaje-servicio es, y debería ser, sobre la justicia social. Por ejemplo, Trae Stewart y Nicole Webster, los editores de *Problematizing Service Learning: critical Reflections for Development and Action* (2010), adoptan el enfoque de que, si los defensores del ApS están verdaderamente comprometidos con el avance del campo, debemos cuestionar nuestro propio trabajo, criticar nuestros principios y modelos, y explorar los problemas y las soluciones potenciales.

3. FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS Y PEDAGÓGICOS DEL APRENDIZAJE-SERVICIO

ApS es una estrategia de enseñanza-aprendizaje colaborativa y democrática diseñada para promover la mejora académica, el crecimiento personal y el aprendizaje cívico y para fomentar los propósitos públicos. En ella los estudiantes se asocian recíprocamente con los miembros de la comunidad, con los profesores y PAS, en experiencias relacionadas con el material académico y con cuestiones de interés público. Mediante una reflexión guiada, los estudiantes examinan sus experiencias de manera crítica y articulan resultados de aprendizaje específicos y aplicables, mejorando así la calidad de su aprendizaje y de su servicio. Los estudiantes, el profesorado y los miembros de la comunidad sirven como co-educadores, co-aprendices, co-servidores y co-generadores de conocimiento (Bringle, 2011).

El desarrollo de las iniciativas de ApS ha ido acompañada de un renovado interés por la filosofía de Dewey, cuyos escritos sobre la naturaleza activa y los beneficios y condiciones de la democracia participativa «proporcionan un temprano fundamento teórico para una pedagogía en la que los estudiantes se comprometan cooperativamente a resolver problemas» (Speck y Hoppe, 2004, p. 19). Dewey (1859-1952), tiene algunas obras que quieren objetivar la importancia de la experiencia para el ser humano y especial-

mente en el ámbito de la educación: *Experience and Objective Idealism* (1906) y *Experience and Nature* (1925). Dewey señala que:

Aprender de la experiencia, implica establecer un vínculo activo entre el comportamiento y sus consecuencias. Es una actividad que está en oposición directa con el modelo tradicional de educación, en el que los alumnos son imbuidos de pasividad. Se aboga por un aprendizaje activo a través de la experiencia, partiendo de la creencia de que «la mayoría del aprendizaje no es resultado de la instrucción. Es más bien el resultado de la libre participación en un escenario significativo». (Illich, 1971, p. 39)

Dewey critica este tipo de educación y aboga por una pedagogía más progresista, en la que el alumno tiene oportunidades para implicarse activamente en su propio aprendizaje. La participación activa concierne a la experiencia. No es la experiencia en sí misma porque debe ser educativa, y solo es educativa cuando se adquiere conocimiento significativo. (Deeley, 2016, p. 51)

Sin embargo, no cabe pensar que la filosofía de Dewey es el único fundamento (Giles y Eiler, 1994), hay otras rutas que explorar. Por consiguiente, conviene afirmar que ApS es una filosofía de «crecimiento y finalidad humana, una visión social, un enfoque de comunidad y una forma de saber» (Kendall, 1990, p. 23).

ApS es una pedagogía «basada en la experiencia como base para el aprendizaje y en la centralidad e intencionalidad de la reflexión diseñada para permitir que el aprendizaje suceda. Se basa en el trabajo de investigadores y teóricos del aprendizaje, incluyendo a Dewey, Piaget, Lewin, Schon y Kolb, que creen que aprendemos a través de combinaciones de acción y reflexión» (Jacoby, 2003, p. 4). Aquí convendría fijarse en la aportación de Dewey, que especialmente «critica la reproducción acrítica de conocimiento y cree que los alumnos deben aprender a resolver problemas de modo competente o desarrollar una ‘actitud’ de la mente que conduzca al buen juicio» (Deeley, 2016, p. 51).

ApS da mucha importancia a la creación de sentido, a la relación que se establece entre pensamiento y lenguaje. Por consiguiente, también es importante contar con la reflexión de Vygotsky (1962).

ApS surge también en un contexto en que está muy vivo el constructivismo social o el socio-constructivismo. Deeley (2016) nos ayuda:

El constructivismo social, o la teoría del constructo social, es un valioso componente dentro del marco teórico del ApS. Algo que se incluye aquí también, es la noción de teoría del constructo personal, que concierne a cómo la gente comprende o dota de sentido sus experiencias personales... A través de la reflexión crítica sobre sus experiencias y trabajo académico, resulta evidente que los alumnos modifican y deconstruyen sus ideas de partida sobre sí mismos y su comprensión del mundo. (p. 41)

Otra fuente pedagógica del ApS es el aprendizaje colaborativo, que resulta «relevante para un paradigma teórico del ApS porque los alumnos están necesariamente implicados en un proceso de puesta en común del pensamiento reflexivo dentro de un entorno de tutoría en grupo reducido» (Deeley, 2016, p. 44).

Aunque el ApS está dirigido en su mayor parte al mundo universitario, en la construcción de su paradigma incluimos algunos datos más que proceden de otro ámbito de las ciencias de la educación: el aprendizaje de adultos. Siguiendo la estela de Knowles y Jarvis, esta técnica innovadora tiene componentes de este tipo de aprendizaje, por el hecho de que la experiencia de vida puede conducir a los adultos a cuestionar por qué y cómo aprenden (Deeley, 2016, p. 54).

Habría, además, sin pretensiones de exhaustividad, otra influencia que ha fecundado el ApS, la teoría del aprendizaje transformativo o transformador. La transformación no suele ser patrimonio de la enseñanza en los primeros niveles educativos, sino entre adultos. Cuando hablamos de asociaciones y transformaciones entre campus y comunidades, nos referimos a cambios significativos en la forma en que las universidades entienden el mundo. La transformación promete una mayor comprensión holística y coherente de nuestras situaciones comunes (Jacoby, 2003, p. 39). Así, los factores clave del aprendizaje transformativo comprenden la experiencia, la reflexión crítica y el desarrollo (Merriam et al., 1978).

Hay otras visiones que se han proyectado sobre el ApS. Por ejemplo, quienes piensan que se fundamenta en la teoría crítica y la pedagogía feminista (Brown, 2001; Deans, 1999). Como señalan Freire (1973) y Shor (1987), la teoría crítica hace hincapié en que la educación es política y debe incluir un enfoque dialéctico de la presentación de problemas y una crítica de los sistemas sociales y las responsabilidades civiles de la educación. La peda-

gía feminista también propugna la necesidad de reflejos críticos y un diálogo relacionado con los aspectos educativos del privilegio y el poder (Weiler, 1991). Estos modelos apuntan a la importancia de situar el APS en el contexto de las cuestiones y desafíos sociales. El desarrollo de la participación y la investigación basada en la comunidad en materia de ApS, son ejemplos de la forma en que estas pedagogías apoyan la promoción comunitaria, y dan mayor voz a la comunidad con sus fortalezas y necesidades (Strand, et al., 2003; Reardon, 1998). Además del uso de modelos de aprendizaje social y aprendizaje cognitivo, entre los avances recientes en el marco teórico del ApS y el ApS como pedagogía posmoderna (Butin, 2005).

Al igual que Jacoby (2003, p. 39), se puede esperar que el ApS no se convierta en algo educativo que los investigadores documenten en una revisión histórica publicada en 2030 como una moda pasajera, una innovadora pedagogía, que desapareció a medida que las influencias corporativas reconstruyeron la universidad moderna en un vehículo eficiente para impartir educación estandarizada a bajo costo, pero altamente rentable, la moda.

Las filosofías e iniciativas de ApS integran los modelos anteriores y van añadiendo históricamente otros paradigmas emergentes que surgen en la práctica. Es un buen ejemplo del espíritu que debiera reinar en nuestras comunidades educativas, siempre en búsqueda de prácticas de promoción y transformación.

El ApS, sus antecedentes y fundamentos filosófico-pedagógicos, nos sitúan ante un panorama de experiencias de ApS que han evolucionado, según explican Speck y Hoppe (2004) hacia modelos básicos: el filantrópico, basado en la caridad y la filantropía, frente a problemas sociales, mitigados por el altruismo y la justicia; el modelo de participación cívica, donde profesores y alumnos son los agentes que enseñan y sirven cívica y democráticamente a la sociedad; y el comunitario, proyectado en la comunidad local salvaguardando virtudes y derechos.

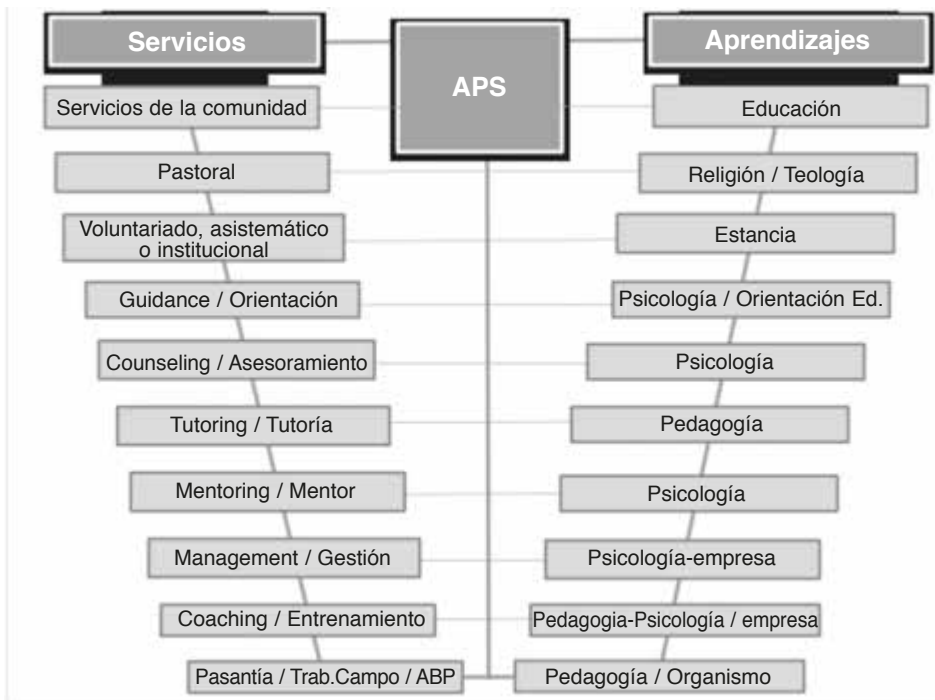
4. EL APS: APRENDIZAJES Y SERVICIOS

El estudio del ApS y sus raíces pastorales nos conduce, en primer lugar, a una fase de clarificación conceptual. Son varias las definiciones que relacionan pedagogía, con ayuda psicológica, orientación educativa, la gestión, etc.

Las dos vertientes, aprendizajes y servicios del ApS, pueden configurar un proyecto compensado y solícito con las necesidades de la comunidad. Así, los servicios del ApS en relación con los aprendizajes, tienen que ver con los que se realizan a la comunidad como aprendizaje educativo; la pastoral como expresión comunitaria hacia el aprendizaje religioso, teológico y celebrativo; el voluntariado sea asistemático o institucional con aprendizajes referidos a las estancias comunitarias; *guidance* como orientación, *counseling* como asesoramiento, con proyección de aprendizaje psicológico; *tutoring* como tutoría y *mentoring* como mentor de aprendizajes pedagógicos y psicológicos; *management* y *coaching* en relación con aprendizajes vinculados a las ciencias de la Psicología y la Pedagogía con aplicación grupal y empresarial; y la pasantía en un trabajo de campo, planteado a veces como aprendizaje basado en problemas (ABP), supone un aprendizaje para el alumnado participante y también para la institución a la que pertenece, como se aprecia en la figura. En todos los servicios y aprendizajes la concreción que se hace es desde la perspectiva del proyecto de ApS con todos los elementos que conlleva y no en actuaciones aisladas con otros fines.

Figura 1. Servicios y Aprendizajes del ApS.

Fuente: elaboración propia a partir de Furco (1996, p. 3).



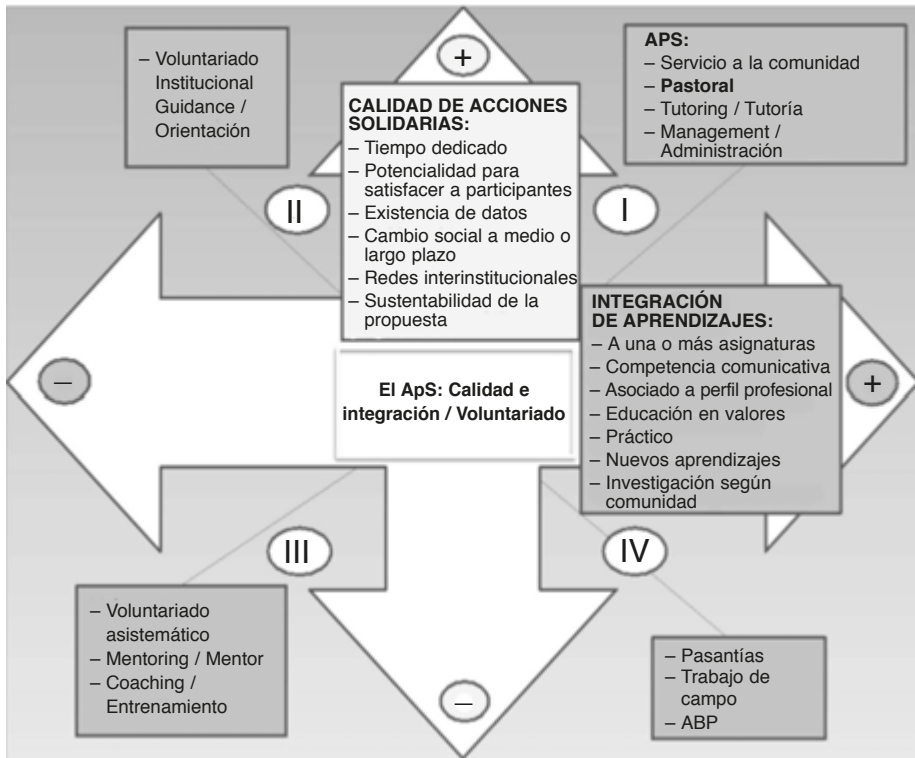
4.1 Calidad de las acciones solidarias e integración de los aprendizajes para el ApS

El cuadrante I, como se observa en la *figura*, señala los aspectos positivos. El eje vertical destaca la calidad de las acciones solidarias, este podrá ser mayor o menor y estará en función del tiempo, la potencialidad para satisfacer a los participantes, la existencia de datos, el cambio social a medio o largo plazo, la eficacia de las redes interinstitucionales y la sustentabilidad de la propuesta (Rial, 2015, p. 15).

Aquí situamos a las experiencias de ApS con carácter socio comunitario y solidario, como las experiencias de servicio a la comunidad, la pastoral, el *tutoring* (tutoría) y el *management* (administración y gestión). Se desarrollan desde centros de secundaria o de universidades, bien por criterios de obligatoriedad o de voluntariedad.

Figura 2. El ApS y la Pastoral según los cuadrantes de calidad e integración.

Fuente: elaboración propia a partir de Rial (2015, p. 14).



El cuadrante IV toma en cuenta la integración de aprendizajes académicos o de contenidos previstos en acciones solidarias. Si se desarrollan mayor o menor integración, favorecen los contenidos de una o varias asignaturas, el logro de competencias comunicativas, el perfil profesional asimilado, la educación en valores (Alonso y Guzón-Nestar, 2017), lo práctico por encima de lo teórico y los nuevos aprendizajes surgidos de investigaciones demandadas por la comunidad. Aquí se sitúan las pasantías, los trabajos de campo y el aprendizaje basado en problemas (ABP; Rial, 2015, p. 15), como vemos a continuación.

Todas las experiencias que se acerquen al cuadrante positivo, son más factibles para su planificación en proyectos de ApS, con todos los elementos que lo definen.

4.1.1 Servicio a la Comunidad

El servicio a la comunidad es el trabajo social realizado por una persona o grupo de personas en beneficio de otros. Con frecuencia suele ejercerse cerca del área de residencia, con lo cual la propia comunidad cosecha los beneficios de tu trabajo. Normalmente este servicio no es remunerado.

El servicio comunitario puede estar dirigido a cualquier grupo de personas necesitadas: niños-as, ancianos, personas de diversas habilidades, etc. También puede ejercerse en favor de los animales (un refugio, un parque local, un edificio histórico o un parque natural).

El servicio a la comunidad suele organizarse a través de un grupo local, como un lugar de culto, una escuela o una organización sin fines de lucro. También un particular puede iniciar sus propios proyectos de servicio comunitario.

A algunos estudiantes se les exige que completen el servicio comunitario como parte de los requisitos de sus estudios para poder graduarse en la escuela secundaria, adquirir experiencia en la Universidad o convertirse en miembros de ciertas organizaciones. Los adultos también pueden participar en el servicio comunitario como una forma de ayudar a los demás o si un juez se lo ordena como servicio social (Sánchez-Musitu, 1996).

4.1.2 Pastoral

El cuidado pastoral es un concepto popular y duradero que tiene una amplia y difusa aplicación en la educación desde una perspectiva educativo-evangelizadora. Para resumir, es variado y su uso puede referirse a:

- Una estructura burocrática de posiciones de estatus y definiciones de funciones;
- Actividades o prácticas realizadas por los titulares de las funciones;
- La forma en que se llevan a cabo esas prácticas;
- La calidad de las relaciones entre los miembros de la escuela;
- Las actitudes que los miembros adoptan entre sí, y los valores de que estos son portadores;
- El espíritu o el clima de la escuela en su conjunto (Best, 1995, p. 6).

Desde un punto de vista teológico (teológico pastoral), la pastoral vendría definida como una actuación multiforme que desarrolla la Iglesia, bajo la inspiración del Espíritu, para llevar adelante el Proyecto de Dios sobre su pueblo en las circunstancias de la vida (Tonelli, 1985).

Incluso desde esta perspectiva teológica la pastoral adquiere una amplitud de miras que nos permite verla como una posible prehistoria del ApS.

4.1.3 Tutoring / Tutoría

La tutoría es una práctica antigua. La definición del diccionario describe a un tutor como una persona que da instrucción adicional, especial o básica. Otras definiciones establecen que un tutor es aquel que guarda, protege, vigila o tiene el cuidado de otra persona. Suena como una gran responsabilidad. Lo es, y si se hace correctamente, puede ser una de las cosas más generosas y gratificantes que dos o más personas pueden hacer. Ross MacDonald, en su guía *El maestro tutor*, se refiere a la tutoría como «un acto que facilita o proporciona una estructura para el aprendizaje de otro» (MacDonald, 1994).

El propósito de la tutoría es ayudar a los estudiantes a superarse a sí mismos, o ayudarlos o guiarlos hasta el punto en que se conviertan en aprendices independientes, y por lo tanto ya no necesiten un tutor. Esto podría

parecer como si un buen tutor trabajara por su cuenta en un trabajo. Pero no hay que preocuparse, el número de personas que necesitan y se beneficiarán del intercambio de tutorías no tiene fin.

El conocimiento de la materia académica es un ingrediente esencial para un tutor, aunque no el más importante. Annette Gourgey de la Universidad de Upsala escribe «la educación más profunda que los estudiantes pueden recibir en la tutoría no es sobre un tema específico, sino sobre la comprensión de cómo aprender, y sobre su papel personal en ese proceso».

4.1.4 Management / Administración, gestión

Hay otra disciplina, el *management*, que coopera visiblemente en todas ellas y en todas las anteriores. *Management* es un concepto cada vez más importante en el mundo empresarial, que, traducido, según el contexto, puede significar administración, dirección o gestión.

La educación tiene también una dimensión empresarial, organizativa, y sea cual sea el ámbito desde el que se mire, siempre necesitaremos de organización. La pastoral o el Aprendizaje Servicio tiene que contar también con esta disciplina. El *management* proporciona la infraestructura sin la cual el trabajo de los maestros tendería a ser poco sistemático, descoordinado e ineficaz y debería estar conformada, tanto por las necesidades de los profesores como por las necesidades de los alumnos.

¿Qué necesitan los maestros si han de realizar eficazmente las tareas de estudio de casos, de planes de estudio y de control/comunidad? Se sugiere que por lo menos los maestros necesitan:

- Liderazgo, coordinación, motivación e inspiración;
- Recursos e instalaciones, incluyendo tiempo y salas para el asesoramiento y las entrevistas;
- Descripciones claras de los puestos de trabajo, evaluación sensible, retroalimentación y oportunidades de desarrollo del personal;
- Reuniones que sean regulares, con un propósito, cuidadosamente planificadas y gestionadas de manera competente;
- Oportunidades de participar en las actividades de la empresa y de sentirse valorado como miembro del equipo;

- Ser apreciado y desarrollar una imagen positiva de sí mismo;
- Un marco de normas, procedimientos y (cuando sea necesario) sanciones compartidas;
- Asesoramiento, orientación y apoyo moral ante las exigencias y tensiones de su labor pastoral (Connolly et al., 2017).

4.1.5 Pasantías / Trabajo de campo / ABP

En esquema del ApS, las pasantías, el trabajo de campo y el aprendizaje basado en problemas (ABP), son:

Actividades de investigación y práctica que involucran a los estudiantes con la realidad de su comunidad, pero la consideran como objeto de estudio. Estas permiten aplicar y articular conocimientos y habilidades en contextos reales pero sin proponerse su transformación ni la construcción de vínculos solidarios. (Rial, 2015, p. 15)

El destinatario principal del proyecto es el propio alumno, de ahí el énfasis en el aprendizaje y en el contacto directo con la realidad y el análisis de este. Lo que distingue este servicio y aprendizaje de otras actividades aisladas, es la incorporación de fines de servicio con valores de solidaridad y actuaciones con este ideal.

Al alumnado que realiza pasantías como parte del ApS obtienen experiencia y aprenden en el terreno comunitario en el que actúan, incrementando sus niveles de interrelación, sus habilidades y capacidades, y todo ello, a partir de la formación que han recibido, no solo en sus estudios curriculares, sino en el proceso específico de preparación del ApS.

La experiencia que gana el pasante en el proyecto de ApS sobre su actividad como trabajo de campo, supone en muchos casos, aplicar métodos de investigación desde fuentes directas con altos niveles de observación, para recopilar la información necesaria y los datos suficientes que faciliten el posterior análisis e interpretación, que ayude a conocer y comprender mejor ese campo de actuación.

En ocasiones el servicio a la comunidad se centra en un problema y necesidad determinada, sobre el que se quiere identificar, analizar y recoger la información necesaria para comprender la situación y encontrar vías de

solución al problema de la comunidad. Esto requiere de un proceso de planificación, organización de los recursos humanos y materiales, la delimitación del problema, la clarificación de aspectos limitantes y la formulación de metas para trabajar sobre ellas. Este proceso, encuadrado en un ApS, supone un buen servicio a la comunidad y un aprendizaje destacable al alumnado participante.

4.2 Servicio solidario asistemático e institucional hacia el ApS

En el cuadrante II se recogen las propuestas de voluntariado institucional, así como las experiencias de *guidance* (orientación) y *counseling* (asesoramiento). En la medida de se desarrollen con más tiempo, tengan mayor potencialidad para satisfacer a los destinatarios, otorguen mejores datos, mayor cambio social y con más redes de apoyo, serán acciones de más calidad solidaria.

En el caso de que esto se de en menor intensidad y con menor grado de integración en contenidos académicos e intencionados, nos alejaríamos de las experiencias de ApS. Ahí situaríamos el voluntariado asistemático, el *counseling* (asesoramiento), el *mentoring* (mentor) y el *coaching* (entrenamiento), cuyas acciones vemos seguidamente.

Las experiencias solidarias que más se sitúen en el cuadrante negativo, aunque tengan sentido y espacio propio, costará más elevarlas a los planteamientos de calidad e integración propios de los proyectos de ApS a favor de la comunidad.

4.2.1 Voluntariado institucional y asistemático

El voluntariado forma parte del concepto más amplio de la participación cívica. En este breve epígrafe se intenta un acercamiento al voluntariado, pero también se enumeran varias actividades o áreas algo similares que están fuera del voluntariado. Estas también pueden servir de acicate para que las personas se conviertan en voluntarios.

El voluntariado puede estar ligado a una institución de carácter formativo, integrado en contenidos y ámbito académico, o bien, de manera asistemática, es decir, que no está ordenado, ni es metódico y que ocurre ocasionalmente. Por lo tanto, se aleja de los criterios de calidad de las acciones solidarias y de integración de los contenidos en el currículo y de la planificación y aplicación del ApS.

El término «voluntariado» abarca una amplia diversidad de actividades en las sociedades actuales. Incluye el voluntariado formal que tiene lugar dentro de las organizaciones (incluidas las instituciones y organismos) de manera estructurada y el voluntariado informal, actos que tienen lugar fuera del contexto de una organización formal.

Si bien la gran mayoría del voluntariado es realizado por particulares, las entidades también donan el tiempo de los empleados y esto se incluye en esta definición de voluntariado.

Al examinar el término voluntariado es necesario tener en cuenta también las directrices sobre buenas prácticas. El voluntariado no debe ser explotador ni utilizarse para sustituir el empleo remunerado. Si bien el voluntariado proporciona beneficios sustanciales a la sociedad, es importante que también proporcione beneficios significativos a los propios voluntarios. Es necesario reconocer y fomentar los beneficios personales del voluntariado (Dávila, 2014), aunque es conocido que las actividades se realizan sin remuneración.

Según Naciones Unidas, el voluntariado «debe ser para el bien común», debe beneficiar directa o indirectamente a personas ajenas a la familia o al hogar o bien beneficiar a una causa, aunque la persona que se ofrezca como voluntario normalmente también se beneficie. Se suele considerar que el voluntariado contribuye al bienestar de la comunidad y las actividades de voluntariado abarcan todos los sectores de la sociedad, el ocio y las aficiones e incluyen, entre otras cosas:

Relacionadas con los animales, incluido el bienestar animal; arte / patrimonio / cultura; negocios / profesional / sindicato; educación y formación; servicios de emergencia, medio ambiente; basado en la fe; salud; ayuda internacional / desarrollo; derecho / justicia / política; crianza de los hijos, los niños y los jóvenes; deportes y recreación física; bienestar / comunidad.

Sin duda alguna, por tanto, el voluntariado tiene algunos elementos en común con el ApS.

4.2.2 Guidance / Orientación

En primer lugar, en el uso común *guidance* (orientación) es un concepto demasiado estrecho para servir al campo de referencia más amplio de la

atención pastoral. Si busco orientación, busco consejo. Si viajo y busco una guía, es porque, aunque tengo alguna noción de dónde quiero ir, reconozco que no conozco las rutas de transporte, el terreno transitable y demás. La orientación dentro de la educación -ya sea el asesoramiento sobre los destinos académicos (qué temas elegir, qué exámenes rendir, etc.), sobre las posibilidades profesionales, las relaciones personales, sobre las dificultades en la convivencia escolar, por ejemplo, en situaciones de acoso o *bullying* (González-Alonso et al., 2020)- no requiere necesariamente toda la gama de actitudes, valores, relaciones, conocimientos personales, empatía, etc., que hemos visto que la atención pastoral connota. Hay más en la atención pastoral que en la orientación (Best, 1995, pp. 6-8).

Aunque *Guidance* está de parte de la psicología y del asesoramiento escolar, sin duda tiene también zonas limítrofes con el ApS (Gibson-Mitchell, 1981), en la medida en que esta actividad pedagógica siempre necesita apoyo, orientación y respaldo (Santana-Vega, 2015).

4.2.3 *Counseling / Asesoramiento*

La distinción entre *guidance* (orientación) y *counseling* (asesoramiento) merece ser comentada en este punto. Hay un fuerte «parecido familiar» entre estos dos conceptos y esto es reconocible en la forma en que a menudo se manejan juntos en el discurso y las publicaciones. (La existencia del influyente *British Journal of Guidance and Counselling* ejemplifica esta confluencia). Tienen en común su servicio al cliente. Ambos tienen que ver con la prestación de asistencia de algún tipo, en una relación de ayuda, pero su coexistencia es prueba suficiente de su diferencia (Best, 1995, p. 9).

4.2.4 *Mentoring / Mentoría*

El *Mentoring* como metodología y práctica que un mentor desarrolla sobre personas que aprenden, a las que les transfiere los contenidos, informaciones y cultura construida de su propia experiencia, actuando como guía y apoyo. La relación de comunicación y de confianza entre el mentor y quien aprende, es fundamental para favorecer el desarrollo de competencias que posibilitan la mejora personal y profesional de quien o quienes se benefician.

Todos los participantes en el proceso de cesión y aprendizaje están insertos en el proceso del *mentoring*. Es una estrategia como factor de cambio

para todos los inmersos en la organización, especialmente para quienes realizan su aprendizaje. El potencial del *mentoring* radica «en las prácticas que favorecen el aprendizaje organizativo y el desarrollo del talento, dos de los recursos competitivos más importantes de cualquier compañía» (Soler, 2003).

4.2.5 Coaching / Entrenamiento

El *coaching* como proyecto de ApS tiene que ver con un servicio de entrenamiento y con un aprendizaje vinculado a la psicología, a la pedagogía y a la empresa, donde el *coach*, el entrenador, favorece la consecución de mejoras personales, profesionales y laborales.

El *coaching* aporta un entrenamiento y acompañamiento en el proceso de ajustar los ideales, fines y objetivos a conseguir, mediante las decisiones de cultura organizativa, las mejoras comunicativas, el desarrollo de nuevas competencias y habilidades, el acompañamiento en el proceso formativo hacia personas determinadas o equipos comunitarios, para favorecer la planificación estratégica de los elementos necesarios y así mejorar los resultados personales, profesionales o laborales.

5. LA PASTORAL COMO APS DESDE LA VISIÓN EVANGELIZADORA Y EDUCATIVA

Para que la Pastoral sea un claro proyecto de ApS ha de estar diseñado, aplicado y valorado con todos los elementos necesarios, destacando por la calidad y potencialidad de las acciones solidarias, que promueven cambios destacables a medio y largo plazo, contando con la satisfacción de los agentes y destinatarios de la pastoral, con información, datos y recursos suficientes, con el apoyo de la red colegial, universitaria, parroquial o diocesana, durante un tiempo prolongado y con la sustentabilidad propia y necesaria.

Si, además, el proyecto de acción pastoral está vinculado en la práctica a contenidos curriculares de asignaturas como pueden ser Religión o Educación en Valores en los ámbitos formativos de referencia; si aumenta la comunicación, la sensibilidad, las competencias y habilidades del alum-

nado que participa, abriendo nuevos campos de servicio pastoral y de aprendizajes relacionados con las necesidades pastorales de la comunidad, entonces se puede definir como ApS en línea de Pastoral.

Además, si el proyecto de pastoral como ApS está anclado en los valores del evangelio, para afianzar la buena noticia de Jesús, basada en el amor fraterno y la salvación de la humanidad, aportando una visión religiosa y teológica motivante, entonces desde la perspectiva cristiana, el proyecto se enriquece con la dimensión fundamental.

Una pastoral educativa como servicio a la comunidad escolar, ha de tener claras las competencias de las personas según su posición y cargo y las actividades que conlleva; las relaciones y el nivel de comunicación entre los miembros de la comunidad educativa; las actitudes y valores que ponen en práctica, el nivel de participación, de toma de decisiones y de clima institucional.

5.1 El desarrollo de la espiritualidad y el ApS claves en la formación

Partiendo de la definición de Jacoby (1996) que nos habla del ApS como:

Una forma de educación experimental en la que los estudiantes participan en actividades que atienden las necesidades humanas y comunitarias junto con la estructuración de oportunidades intencionalmente diseñadas para promover el aprendizaje de los estudiantes y su desarrollo, la reflexión y la reciprocidad son conceptos clave del aprendizaje del servicio. (p. 5)

A partir de esta definición, se puede ver que, como la espiritualidad, el ApS incluye la clave característica de ser relacional al responder a las necesidades humanas y comunitarias. De hecho, entablar relaciones con «el otro» puede ser el elemento central del proceso de ApS.

Pongamos un ejemplo. Un estudiante de una familia de buena posición se le pide que investigue y recomiende estrategias para quienes tienen bajos ingresos y puedan acceder a los alimentos básicos. Como parte del proyecto, el estudiante lleva a cabo entrevistas con personas de esta clase social. Puede que su trabajo con estas personas de bajos ingresos, pertenecientes a otra clase social, le lleva a descubrir la *alteridad* de los que están luchando

para llegar a fin de mes, que esta experiencia le lleve al estudiante a aclarar su propia relación con la riqueza, así como la comprensión del lado oculto de los sistemas económicos. Es verdad que también la experiencia puede no abrirle a la alteridad, pero sin que se dé esa relación, muchas cosas nunca llegaría a plantearse.

Cuando se facilitan cuidadosamente por parte de profesores y educadores este tipo de experiencias mediante el ApS, frecuentemente conducen a los estudiantes a perseguir un aprendizaje personal, intelectual y espiritual adicional. Estas experiencias a menudo les mueven en una exploración intensiva de los valores y el significado que tienen para ellos.

Welch y Koth (2009), siguiendo a Delve et al. (1990), nos facilitan un esquema que puede explicar en cierto sentido lo que estamos insinuando.

En la fase inicial de exploración, los estudiantes están generalmente ansiosos de participar y explorar nuevas oportunidades de servicio. Sin embargo, estos estudiantes también tienen que conectarse psicológica o emocionalmente con el grupo al que se acercan. Sintéticamente podemos decir que poseen entusiasmo por comprometerse, pero aún no han empezado a encontrarse con *el otro*.

En la segunda fase, de aclaración, los estudiantes se involucran en muchas actividades diferentes para decidir cómo enfocar mejor su futura participación en el servicio, los estudiantes buscan aclarar lo que es importante para ellos.

Durante la tercera fase, de realización, los estudiantes frecuentemente comienzan a ver conexiones entre sus muchas y variadas experiencias de servicio y el compromiso con la comunidad. Durante esta fase, los estudiantes a menudo experimentan momentos de descubrimiento, que suponen una gran transformación y también se centran más en cuestiones comunitarias o detalles particulares.

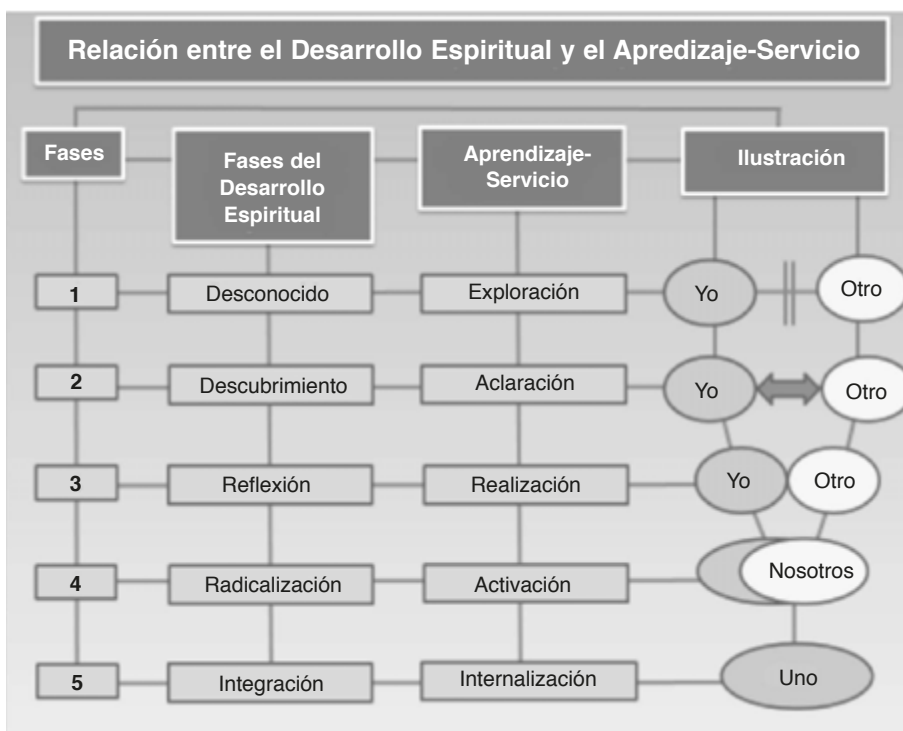
Durante la cuarta fase de activación, los estudiantes comienzan a desarrollar un fuerte sentido de solidaridad con la población a la que sirven cuando empiezan a comprometerse plenamente con las complejas cuestiones de racismo, sexismo, clasismo y otras formas de injusticia. A medida que los estudiantes empiezan a darse cuenta de que reciben más de lo que dan, desarrollan una plena conciencia del proceso de reciprocidad. Finalmente,

el puñado de estudiantes que llegan a la quinta fase de internalización han integrado plenamente en sus vidas las experiencias de aprendizaje de servicio al punto de que toman decisiones sobre el estilo de vida y la carrera profesional basadas en los valores internalizados de justicia y compasión.

El modelo de cinco fases de Delve et al. (1990) sobre la participación de los estudiantes en ApS es muy similar al proceso de desarrollo espiritual de los estudiantes. De hecho, como se evidencia en el diagrama de abajo, cuando se colocan uno al lado del otro las similitudes son bastante sorprendentes.

Figura 3. Relación entre el Desarrollo Espiritual y el ApS.

Fuente: elaboración propia a partir de Delve, Mintz y Stewart (1990).



Tanto los profesores como los estudiantes suelen aventurarse en el ApS. Sin embargo, teniendo en cuenta la transformación potencial que puede ocurrir como consecuencia de las fases de formación espiritual en paralelo con las cinco fases de ApS, es posible que los estudiantes pasen de la radicalización a un estilo de vida más consciente y altruista. Bastantes estudiantes salen de las experiencias de ApS con un mejor sentido de su papel

y lugar en el mundo. En consecuencia, están dispuestos y deseosos de trascender su propia experiencia e incrementando las necesidades de aprendizaje, es decir, dando de sí mismos para mejorar la sociedad.

Con esto en mente, no tenemos por qué pensar que el desarrollo espiritual en la educación superior tenga que discurrir en paralelo, sino en la misma aula y las actividades que acompañan el proceso de aprendizaje. Y, por supuesto, el proceso y la práctica del ApS en el aula o el entorno co-curricular se convierte en una poderosa herramienta en la formación intelectual y espiritual, lo cual supone que el ApS puede colaborar de una forma explícita en la formación integral de los estudiantes.

6. EL APS DE PASTORAL COMO MODELO EDUCATIVO CRISTIANO

El modelo educativo cristiano surge de la vida y enseñanza de Jesús como maestro, siendo el Evangelio el núcleo central del paradigma (Méndez, 2017). La encíclica *Evangelii Gaudium*, del Papa Francisco se refiere a la alegría del Evangelio que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús, porque Él libera del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento (EG, 1).

Claves que destacar en este modelo educativo, como indica el magisterio del Papa Francisco son:

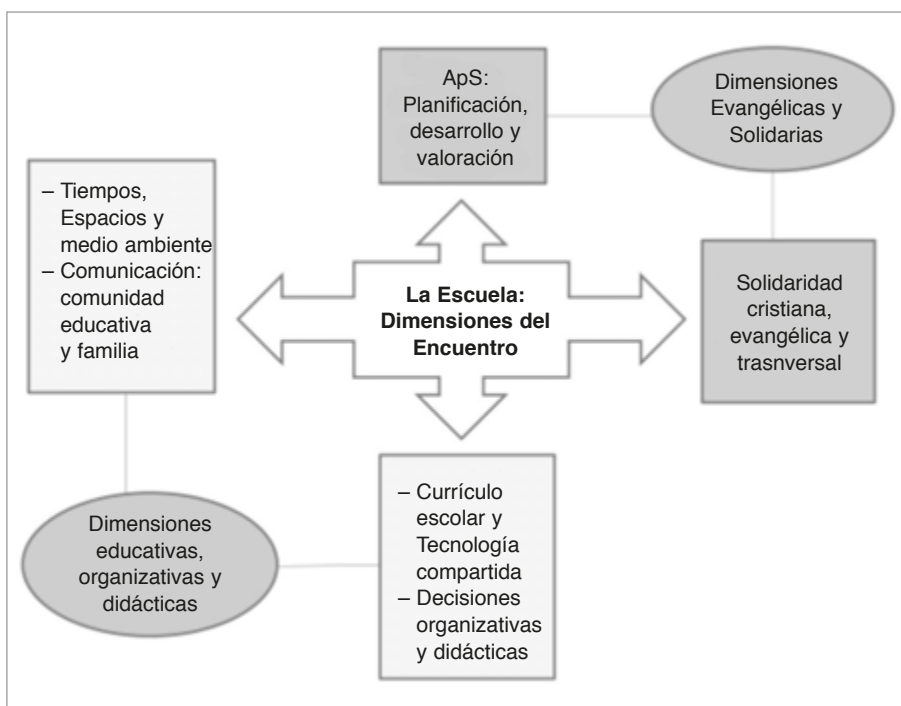
La cultura del encuentro, de la relación, de la proximidad y del diálogo, que nos orienta hacia la solidaridad, como elemento fundamental para una renovación de nuestras sociedades... Jesús al hacerse hombre asume la debilidad humana y se solidariza con los más pobres y necesitados, en un horizonte infinito y lleno de esperanza. No hay futuro para ningún país, para ninguna sociedad para nuestro mundo, si no sabemos ser todos más solidarios. (Encuentro con el mundo de la cultura, 2013)

Los centros educativos han de ser *lugares de encuentro* que potencien dimensiones educativas, organizativas y didácticas como la concreción de tiempos y espacios para interrelación y la convivencia entre los iguales, entre los miembros de la comunidad escolar y las familias. Para ello, han

de compartir el currículo escolar, el ecosistema social y humano, la comunicación entre la población escolar, el medio ambiente y la tecnología (Lorenzo Delgado, 2001). La escuela ha de caminar hacia la cultura del encuentro, fomentando la dimensión evangélica y solidaridad de manera transversal, en concreto en Proyectos de ApS desde la planificación, el desarrollo y la valoración de estos en beneficio de la comunidad.

Figura 4. La Escuela: dimensiones del Encuentro.

Fuente: elaboración propia.



El ApS evangélico y solidario vivido en la escuela o en otros contextos socio-educativos, es el espacio y la tecnología que enriquece y dignifica la dimensión de enseñanza y servicio, elevando el proyecto educativo y las acciones de enseñanza y aprendizaje, al mensaje evangélico del Maestro, que sus gestores promueven con:

- *Cercanía*: «...Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os mal-dicen, haced bien a los que os aborrecen y orad por los que os ultra-pan y os persiguen... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5:43-48).

- *Sal y luz:* «Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? ... Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbren vuestras obras delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos» (Mt. 5:13-17).
- *Generosidad:* «...Cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha» (Mt. 6:1-4).
- *Insistencia:* «...Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá» (Mt. 7:7).
- *Coherencia:* «...Por sus frutos los conoceréis» (Mt. 7:20).
- *Prudencia y sencillez:* «...Yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas» (Mt. 10:8-17).
- *Acogida:* «...El que a vosotros recibe, a mí me recibe» (Mt. 10:40).
- *Educación:* «Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt. 19:14).
- *Servicios:* «No ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera entre vosotros llegar a ser grande, será vuestro servidor, y el que quiera entre vosotros ser el primero, será vuestro siervo; así como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos» (Mt. 20:26-28).
- *Pastoreo:* «...Estaban como ovejas sin pastor... Yo soy el buen pastor... Entonces dijo a sus discípulos: La mies es grande, pero los obreros son pocos» (Mt. 10:36-38).
- *Entrega:* «...Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Mt. 23:38).
- *Solidaridad:* «Cualquiera que como discípulo dé de beber, aunque solo sea un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, en verdad os digo, que no perderá su recompensa» (Mt. 10, 42).
- *Diligencia:* «Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; lo que recibisteis gratis, dadlo gratis» (Mt. 10:8).

- **Justicia:** «Bienaventurados los que son perseguidos a causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt. 5:10).
- **Oración:** «Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» (Mt. 18:20).
- **Comunicación** «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios». (Mt. 4:4). «Dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos, porque oyen» (Mt. 13:16).

Figura 5. El ApS Evangélico y Solidario en el Proyecto Educativo.

Fuente: elaboración propia.



Solo cuando el Proyecto Educativo está arraigado transversalmente en la Buena Noticia de Jesús, puede ser evangelizador y solidario, y por ende el ApS, porque vive y cumple la proyección del mensaje del Maestro, mos-

trando quienes lo administran y aplican, la cercanía y generosidad de Jesús, la prudencia y sencillez, el ejemplo y la motivación; la acogida, enseñanza y servicio hacia los pobres y más necesitados; la entrega como maestros y pastores que se entregan en un servicio solidario a la comunidad, de forma diligente, con buena relación, comunicación y sin miedo, porque Él está entre nosotros (Mt. 9:26).

7. EL PROYECTO EDUCATIVO EVANGELIZADOR Y SOLIDARIO

La cultura del encuentro centrada en la escuela cristiana a través de un Proyecto Educativo donde prevalecen los valores del evangelio, tiene como eje fundamental el liderazgo (Méndez, 2017), entendido este, como las habilidades o capacidades que puede tener una persona, un equipo u organismo para llegar a personas o grupos y motivarles en su actividad para lograr las metas establecidas. Los líderes de la comunidad educativa han de afrontar el reto de organizar, gestionar y comunicarse satisfactoriamente con el profesorado, alumnado y familias, para motivarles en el logro de los fines educativos y evangélicos propuestos.

Planificar y organizar el Proyecto Educativo implica que los líderes muestren el talento, las habilidades, competencias y, sobre todo, el carisma e identificación con la Institución y sus valores, detallados en el carácter propio.

La capacidad de comunicación, la transparencia y el buen ejemplo y servicio, son actitudes prioritarias en quienes ejercen el liderazgo de un Proyecto Educativo Evangelizador y Solidario en entornos educativos.

Otras características pasan por la influencia positiva que puedan ejercer, el control de las emociones; el conocimiento, la experiencia y el compromiso institucional; la confianza en el equipo, en la comunidad y en el Proyecto; la organización y evaluación estratégica, etc.

En concreto, el liderazgo evangélico y evangelizador de los gestores del Proyecto Educativo, según Méndez (2017) ha de caracterizarse por ser:

Creyente: ha «encontrado el tesoro» (Mt. 13:44) y desde su experiencia asume y colabora en el proyecto educativo cristiano; carismático: con actitudes para su función y carisma pedagógico y educativo; profético: con capacidad de discernir el camino evangélico, asumir retos

y ver más allá; dialogante: capaz de dialogar y mediar; valorativo: hace reconocimientos positivos por los logros y talentos de las personas; corresponsable: delega responsabilidades, crea equipos y comparte liderazgo; inspirador: compañero y motivador del proyecto; e íntegro: es coherente y vive los valores evangélicos. (pp. 22-23)

Estas características de liderazgo han de ser aglutinadas en una capacidad de toma de decisiones de forma participativa respecto de la organización y la didáctica escolar, abierto al cambio desde una transformación educativa cristiana (Crespo de los Bueis, 2015).

Los valores explicitados en el Proyecto Educativo de la escuela católica a través del ideario del centro, han de equipararse a los valores y principios cristianos, que se pueden proyectar en acciones de ApS, donde el alumnado, con el apoyo de la red colegial, aprende y sirve a la comunidad. El servicio pastoral es un claro ejemplo de ApS, emanado desde el Proyecto Educativo evangelizador de un centro, convertido en espacio pastoral, agencia cultural y lugar de encuentro, configurando la cultura del encuentro que divulga el modelo educativo cristiano.

La acción de servicio pastoral que a través de proyectos de ApS muchos centros católicos desarrollan, ha de arraigarse en la fe en Jesús. Muchos fundadores de congregaciones con centros educativos como misión eclesial, suman el carisma propio a la misión de la Iglesia, bajo la inspiración del Espíritu, fortaleciendo la vocación pastoral y el compromiso social (Méndez, 2017).

Es el Papa Francisco el que refuerza en su magisterio, la idea del lugar de encuentro con los niños y niñas, como proyección social y educativa en pro de la paz y la esperanza:

Qué importante resulta entonces el empeño por crear una red extensa y fuerte de lazos verdaderamente humanos que sostenga a los niños, que los habrá confiada y serenamente a la realidad, que sea un auténtico lugar de encuentro, en el que lo verdadero, lo bueno y lo bello, se den en su justa armonía. Los animo a que sigan trabajando para crear esta aldea humana cada vez más humana que ofrezca a los niños un presente de paz y un futuro de esperanza. (A los participantes en el Encuentro Mundial de los directores de *Scholas Occurrentes*, 2014)

7.1 El ApS como propuesta educativa y pastoral

El educador cristiano se plantea frecuentemente ¿cómo impregnar la actividad educativa de la fe recibida como don, y pasar de la teoría a la praxis, en la entrega y el compromiso con la comunidad? (Gómez Villalba, 2017).

Una respuesta destacable la tenemos en el ApS, como reto que lleva de la teoría a la práctica. Se trata de una metodología activa, que lleva al alumnado a planificar un proyecto de servicio hacia la comunidad, donde aprenden y reciben no solo los destinatarios, sino los agentes protagonistas de la enseñanza, contando con el apoyo de los organismos educativos, con la ayuda de redes y con una valoración uniforme al final del proceso, en aras de mejora (Alonso, 2007). Todos, pero especialmente el alumnado participante en la acción de ApS, puede experimentar la satisfacción y felicidad por darse, como corresponsabilidad social y de fe.

Es el alumnado y profesorado participante en las experiencias de ApS el que pone su tiempo, creatividad y capacidades, no solo para que la sociedad se vea resarcida en sus necesidades, sino para lograr los desafíos que plantea una escuela integradora, inclusiva y corresponsable con la participación necesaria de todos y todas y con los dones y talentos recibidos. Así dice Gómez Villalba (2017) que en los proyectos de ApS caben todas las posibilidades, todo el alumnado, todo el tipo de intervención, sea educativa, de orientación, asesoramiento, tutorización, pastoral, etc., tanto en ámbitos formales como no. Con esto logramos que:

Nuestro alumnado descubra el valor real de la vida comunitaria. Descubrir que nos necesitamos unos a otros nos convierte en... corresponsables de nuestra vida y de la vida de los demás. De esta manera dejamos de ser solo un conjunto de personas y nos convertimos en una verdadera comunidad. (p. 250)

El ApS dentro del Proyecto Educativo del centro se apoya desde el equipo o Departamento de Pastoral. Las propuestas de ApS pastorales involucran a toda la comunidad educativa y transversalmente a todas las asignaturas y enseñanzas, aunque su implicación dependerá del alcance de la planificación. La diversidad del alumnado del centro, en cuanto al origen, las creencias, las necesidades e intereses, enriquecen la participación, la convivencia y los compromisos en el servicio pastoral a la comunidad.

El ApS como servicio pastoral, facilita tiempos, formación, espacios de encuentro y celebración de la fe. Se comparten valores y se lucha en comunidad por la solidaridad, donación, espiritualidad, gratuidad, respeto, compromiso, derechos humanos, por la paz, la justicia, la fraternidad, etc.

En los ApS de pastoral, atendiendo a las características de los agentes y los destinatarios, compartir la reflexión, la participación y la convivencia, favorece la vivencia de los valores esencialmente cristianos, como la trascendencia, la opción por los más vulnerables y necesitados, la vocación a la vida cristiana y otros aspectos clave.

El profesorado cristiano ha de aprender de «la mirada de Jesús» (EG, 269) y hacer que su alumnado vuelva a ella, para introducirse en la propuesta del ApS no solo desde una visión educativa, sino pastoral, que aúne en esta metodología activa, el compromiso social y la esperanza cristiana. Visibilizar estas acciones es poner a Dios en el centro de nuestras vidas y llenar de esperanza la comunidad. En Dios encontraremos el sentido y la salvación.

8. IMPLEMENTAR Y PLANIFICAR UN APS DE PASTORAL

Diseñar un proyecto de ApS de Pastoral e implementarlo, conlleva: a) implicar a todo el alumnado del centro de secundaria o de la universidad que reúna las condiciones necesarias para participar; b) incluir los contenidos educativos, religiosos o teológicos intencionados como parte de la asignatura comprometida, sin olvidar la evaluación; c) tomar en cuenta las actuaciones de servicio hacia los destinatarios para responder a su necesidad pastoral; d) transversalizar actitudes reflexivas constantes; e) sistematizar el proceso pastoral; y f) seguir unas fases fundamentales:

- Fase 1: *Problema y motivación para el ApS*. Se trata de hacer un primer acercamiento de identificación del problema pastoral de la comunidad de destino. Seguidamente, influir positivamente en el grupo de alumnado para incentivar y comprometer su posible participación en la solución a través de un proyecto institucional de ApS. Resulta prioritario que desde el principio se conozca el ApS y su alcance en el ámbito pastoral.

- *Fase 2: Formación y selección de agentes.* Entre el alumnado más interesado se genera un proceso de formación pastoral vinculado a la asignatura de Religión o Educación en Valores. Paralela y simultáneamente, se trata de entrenar en los contenidos pastorales para que el servicio al grupo comunitario de destino sea más eficaz. De entre los que finalicen la formación, se hará una selección del equipo más formado e interesado para llevar adelante las acciones solidarias pastorales.
- *Fase 3: Apoyo de redes y recursos.* Además de los recursos humanos, es importante contar con los recursos materiales necesarios y con el apoyo explícito de redes: órganos o institucionales (familia, colegio, universidad, parroquia, diócesis, departamentos, comunidad...), que apoyen el proyecto decididamente desde el comienzo. Encontrar resistencias a la acción pastoral no es la mejor forma de comenzar.
- *Fase 4: Análisis de la realidad.* No se puede dar solución a un problema sin analizarlo suficientemente, lo que implica su conocimiento y comprensión. Conocer las necesidades pastorales, evangélicas y religiosas de la comunidad de destino es básico para dar esta respuesta, utilizando el tiempo que fuera necesario. Este proceso han de realizarlo los propios alumnos y alumnas para garantizar el conocimiento y posterior participación. Favorecer los canales de contacto y comunicación adecuada y frecuente ayudan a ello. La sistematización de todos los elementos analizados, favorecerán el proceso de planificación.
- *Fase 5: Planificación.* Es una fase fundamental. Se trata de diseñar y anticipar las acciones pastorales a realizar dando respuesta a las preguntas habituales a realizar: qué, cuándo, cómo, para qué, a quiénes... (Rial, 2015). Determinar los objetivos pastorales, los destinatarios, las actividades, el tiempo, los responsables, los recursos, la articulación pastoral... son elementos básicos.
- *Fase 6: Implementación.* Es la fase de la realización del proyecto de ApS planificado. Se trata de que el alumnado agente de pastoral lo aplique como protagonistas de la acción pastoral sobre el grupo y en su contexto. Se ha de notar el apoyo de la red educativa y pasto-

ral y el uso de los recursos y materiales previsto en el cronograma marcado.

- Fase 7: *Valoración final*. Sin la evaluación final no hay tal proyecto. Hay que verificar si se alcanzaron los objetivos pastorales y comprobar si las respuestas planteadas y ejecutadas han solucionado el problema pastoral, o requiere una continuidad de la experiencia pastoral a medio o largo tiempo. La autoevaluación por parte de todos los participantes enriquece el proceso. La sistematización y transferencia del proceso solidario pastoral favorecerá futuros análisis, planificaciones e implementaciones, en este caso desde la perspectiva evangelizadora.

9. CONCLUSIONES

Volver sobre su planteamiento originario y teórico-práctico del ApS, más allá de su dilatada historia, y de su moda pasajera, permite reencontrarse con su esencia más madura e innovadora, que nos sitúa en nuevos retos a favor del cambio social, a través de proyectos socio-comunitarios solidarios, cada vez más estructurados, con respuestas más ajustadas a las necesidades y a los principios fundamentales que definen mejores prácticas.

El ApS ha beneficiado a la sociedad con los servicios recibidos y a los estudiantes de secundaria y universidad, que han puesto lo mejor de sí, para desarrollar proyectos en variados entornos comunitarios con respuestas a sus demandas. De ahí que el aprendizaje y el servicio recibido y entregado por los protagonistas del ApS, ha de centrarse cada vez más en la justicia social y en un ejercicio frecuente de autocrítica y evaluación sobre los principios, modelos y trabajo desarrollado. Hay que destacar la labor de apoyo e intercomunicación de las instituciones como patrocinadoras de estas actividades.

El enfoque filosófico y pedagógico del ApS, nos muestra la evolución de sus planteamientos, nos facilita la integración entre los modelos más clásicos y los paradigmas más novedosos, que nacen de finalidades sociales, altruistas, caritativas y del esfuerzo de las comunidades educativas por formar y motivar más a sus miembros, mediante prácticas transformadoras y comprometidas.

En la línea innovadora del ApS, las raíces pastorales nos llevan a replantear esta opción como auténtico ApS, clarificando los conceptos, el carácter socio comunitario, solidario, educativo y religioso, en relación con otras prácticas pedagógicas, psicológicas, de orientación educativa, etc. Aunque todas cuentan con su espacio de respuesta a las necesidades comunitarias, con mayor o menor calidad, con más o menos integración de los aprendizajes académicos y de los contenidos intencionados, la tendencia del ApS es lograr que estos, se den con más calidad, nivel, intensidad y tiempo.

La Pastoral como ApS ha de estar anclada en los valores evangélicos, en la persona de Jesús y en su buena noticia, donde el amor fraternal y la salvación de todos, desde una perspectiva religiosa y teológica, incentivan la acción solidaria y la vida cristiana.

Desde los centros educativos, la pastoral es un servicio a la comunidad escolar, involucrando a todos los estamentos desde la doble visión educativa y evangelizadora. De ahí que los centros educativos sean «lugares de encuentro» que aglutinen las dimensiones educativas, organizativas, didácticas y pastorales en tiempos y espacios para la comunicación, la participación, la convivencia, la planificación y la celebración.

El ApS, integrado en el Proyecto Educativo del centro y apoyado por el Equipo Directivo y el Departamento de Pastoral, implica a toda la comunidad educativa, que comparte valores como la solidaridad, la entrega, el compromiso y la justicia, entre otros.

El diseño y aplicación de un proyecto de ApS de Pastoral, implica al alumnado; incluye y relaciona los contenidos de aprendizaje de asignaturas afines; actúa para la comunidad con servicios pastorales necesarios; favorece la reflexión constante, sistematiza el proceso pastoral y la evaluación y planifica las fases ineludibles para su implementación y evaluación satisfactoria.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, F. G. (2007). Metodología cualitativa y formación intercultural en entornos virtuales. *Teoría de la Educación. Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 8(1), 106-133.
- Alonso, F. G., y Guzón Nestar, J. L. (2017). La educación en valores: Axiología, naturaleza y derecho educativo. *Revista de Ciencias Humanas*, 18(02), 90-120.

- Bailis, L. N. (2000). *Taking service-learning to the next level: Emerging lessons from the national community development program*. National Society for Experiential Education.
- Best, R., Lang, P., Lodge, C., y Watkins, Ch. (1995). *Pastoral Care and Personal-Social Education. Entitlement and Provision*. Continuum-NAPCE.
- Boyer, E. L. (1990). *Scholarship Reconsidered. Priorities of the Professoriate*. The Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching.
- Bringle, R. (2011), Designing Programs with a Purpose: To Promote Civic Engagement for Life. *Journal of Academic Ethics*, 9(2),149-164.
- Bringle, R., y Hatcher, J. A. (1996). Implementing Service Learning in Higher Education. *Journal of Higher Education*, 67(2), 221-239.
- Brown, D. (2001). *Pulling it together: A method for developing service-learning and community partnerships based on critical pedagogy*. Corporation for National Service.
- Butin, D. W. (2005). Service-Learning as Postmodern Pedagogy. En *Service-Learning in higher education* (pp. 89-104). Palgrave Macmillan.
- Colby, A., Beaumont, E., Ehrlich, Th., y Corngold, J. (2007). *Educating for Democracy: Preparing Undergraduates for Responsible Political Engagement*. Jossey-Bass Inc-Carnegie Foundation.
- Colby, A., Ehrlich, Th., Beaumont, E., y Stephens, J. (2003). *Educating Citizens: Preparing America's Undergraduates for Lives of Moral and Civic Responsibility*. Jossey-Bass Inc-Carnegie Foundation.
- Connolly, M., James, Ch., y Fertig, M. (2017). The difference between educational management and educational leadership and the importance of educational responsibility. *Educational Management Administration & Leadership*, 47(4), 504-519.
- Crespo de los Bueis, J. (2015). ¿Qué entendemos por pastoral educativa? Animación del Proyecto Educativo Pastoral. En *Evangelio, evangelización y escuela* (pp. 281-341). Comillas, CESAG-Anaya.
- Dávila, M. C. (2014). Jóvenes y voluntariado. *Revista Española del tercer Sector*, 28, 55-80.
- Deeley, S. J. (2016). *El aprendizaje servicio en educación superior*. Narcea.
- Delve, C. I., Mintz, S. D., y Stewart, G. M. (1990). Promoting values development through community service: A design. *New Directions for Student Services*, 50.
- Dewey, J. (1906). Experience and Objective Idealism. *Philosophical Review*, 15, 465-481.
- Dewey, J. (1938). *Experience and education*. Macmillan Publishing Co.

- Ehrlich, T. (1996). In B. Jacoby and Associates, *Service-Learning in Higher Education: Concepts and Practices*. Jossey-Bass.
- Ehrlich, T. (Ed.). (2000). *Civic Responsibility and Higher Education*. Oryx.
- Francisco, (2013). *Encuentro con el mundo de la cultura*. Aula Magna de la Pontificia Facultad de Teología.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*.
- Francisco. (2014, septiembre 4). *Discurso a los participantes en el Encuentro Mundial de los directores de Scholas Occurrentes*. Aula del Sínodo.
- Freire, P. (1967). *Educación como práctica de la libertad*. Paz e Terra.
- Furco, A. (1996). *Service-Learning: A Balanced Approach to Experiential Education. Expanding Boundaries: Service and Learning*. Corporation for National Service.
- Gibson, R., y Mitchell, M. H. (1981). *Introduction to Guidance*. MacMillan.
- Giles, D., y Eyler, J. (1994). The Impact of a College Community Service Laboratory on Students. Personal, Social and Cognitive Outcomes. *Journal of Adolescence*, 17(4), 327-339.
- Gómez Villalba, I. (2017). ¡Artesanos de humanidad y constructores de la paz y del encuentro! Retos y horizontes para educadores cristianos. En A. Martínez-Odría e I. Gómez Villalba (Coords), *Aprendizaje-Servicio. Educar para el encuentro*. Khaf.
- González-Alonso, F., Guillén-Gámez, F. D., y de Castro-Hernández, R. M. (2020). Methodological Analysis of the Effect of an Anti-Bullying Programme in Secondary Education through Communicative Competence: A Pre-Test-Post-Test Study with a Control-Experimental Group. *International journal of environmental research and public health*, 17(9), 3047.
- Illich, I. (1971). *Deschooling Society*. Harper & Row.
- Jacoby, B. (1996). *Service-Learning in Today's Higher Education*. En B. Jacoby y Associates (Eds.), *Service-Learning in Higher Education: Concepts and Practices* (pp. 3-25). Jossey-Bass.
- Jacoby, B. (Ed.). (2003). *Building partnerships for service-learning*. Jossey-Bass.
- Kendall, J. C. (1990). Combining service and learning: An introduction. En J.C. Kendall (Ed.), *Combining Service and Learning: A Resource Book for Community and Public Service*, Vol. I. National Society for Internships and Experiential Education (Ahora National Society for Experiential Education).
- Lorenzo Delgado. M. (2001). *La organización y gestión del centro educativo: análisis de Casos Prácticos*. Editorial Universitas.

- Macdonald, R. (1994). *The Master Tutor. A Guidebook for more effective tutoring*. Cambridge Stratford Ltd.
- Méndez, M. (2017). Introducción: Compromiso social cristiano. En A. Martínez-Odría e I. Gómez Villalba (Coords), *Aprendizaje-Servicio. Educar para el encuentro*. Khaf.
- Merriam, S., Caffarella, R. S., y Baumgartner, L. M. (2007). *Learning in Adulthood*. Jossey-Bass.
- O'Meara, K., y Bloomgarden, A. (2011). The Pursuit of Prestige: The Experience of Institutional Striving from a Faculty Perspective. *Journal of the Professoriate*, 4.
- Porter Honnet, E., y Poulsen, S. J. (1990). *Principles of Good Practice for Combining Service and Learning*. Johnson Foundation.
- Reardon, K. M. (1998). Participatory action research as service learning. *New Directions for Teaching and Learning*, 73, 57-64.
- Rial, S. (2015). *Itinerario y herramientas para desarrollar un proyecto de aprendizaje-servicio*. Ministerio de la Educación de la Nación.
- Sánchez, A., y Musitu, G. (1996). *Intervención Comunitaria*. EUB.
- Santana Vega, L. E. (2015). *Orientación educativa e intervención psicopedagógica: cambian los tiempos, cambias las responsabilidades profesionales*. Pirámide.
- Shor, I. (Ed.). (1987). *Freire for the classroom: A sourcebook for liberatory teaching*. Boynton/Cook Publishers.
- Sigmon, R. L. (1979). Service-learning: Three Principles. *Synergist. National Center for Service-Learning, Action 8(1)*, 9-11.
- Soler, R. (2003). *Mentoring. Estrategia de desarrollo de Recursos Humanos*. Gestión 2000.com.
- Speck, B. W., y Hoppe, S. L. (Eds.). (2004). *Service-learning: History, theory, and issues*. Greenwood Publishing Group.
- Stewart, T., y Webster, N. (2010). *Problematizing Service-Learning: Critical Reflections for Development and Action*. Information Age Publishing.
- Strand, K., Marullo, S., Cutforth, N., Stoecker, R., y Donohue, P. (2003). Principles of Best Practice for Community-Based Research. *Michigan Journal of Community Service Learning*, 9(3), 5-15.
- Tonelli, R. (1985). *Pastoral Juvenil. Anunciar la fe en Jesucristo en la vida diaria*. Madrid: CCS.
- Vygotsky, L. S. (1962). *Thought and Language*. MIT Press.
- Weiler, K. (1991). Freire and a feminist pedagogy of difference. *Harvard Educational Review*, (61), 449-474.

Welch, M., y Koth, K. (2009). Spirituality and Service-Learning: Parallel Frameworks for Understanding Student's Spiritual Development. *Spirituality in Higher Education Newsletter*, 5(1) 1-9.

Zlotkowski, E. (Ed.). (1979-2006). *Service-Learning in the Academic Discipline* (21 vols). American Association for Higher Education.

CITA DE ESTE ARTÍCULO (APA, 7ª ED.):

Guzón Nestar, J. L., y González Alonso, F. (2021). El Aprendizaje-Servicio: fundamentación y visión de la Pastoral como proyecto y origen del ApS. *Educación y Futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, (44), 13-50.